

Por el Magdalena

147

Constricción social y estrategias productivas agrícolas prehispánicas en el Alto Magdalena

Carlos Augusto Sánchez

El Carare y el espacio social
Una aproximación al proceso histórico social de la construcción del territorio

Santiago Galvis

Las pesquerías coloniales en Honda

*Carolina Ardila Luna
María Fernanda Martínez Polanco*

Por el Magdalena

Carlos Augusto Sánchez
Profesor Titular
Universidad Nacional
Correo: casanchez@unal.edu.co

Constricción social y estrategias productivas agrícolas prehispanicas en el Alto Magdalena¹

Social constriction and prehispanic agricultural productive strategies in the Upper Magdalena

Recibido el 2/08 y aprobado el 15/09

Maguaré 19-2005, págs. 149-166, © Departamento de Antropología.
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Perspectivas | Sánchez, C.A.

Resumen

La agricultura intensiva no ha sido una modalidad productiva implementada con exclusividad en el ámbito de la economía política, propia de las sociedades jerarquizadas, tampoco invariablemente ha obedecido a eventos de presión demográfica o como previsión de riesgo a futuro ante desastres por eventos climáticos o biológicos de los cultivos.

Desde el año 1100 a.C. o un poco antes, habitó en el sur del Alto Magdalena una elevada cantidad de comunidades productoras de alimentos en las que las relaciones sociales de producción eran igualitarias. Poco a poco colonizaron todo el territorio apto para la producción agrícola, pero a medida que disminuía la posibilidad de nuevas tierras para establecer asentamientos, se generaron estructuras sociales que regularon en forma inequitativa el acceso a ella; ambiente propicio para que surgieran y se institucionalizaron sociedades estratificadas con economías tributarias. Una vez instauradas estas estructuras sociales, se recurrió a estrategias ideológicas dramatizadas y materializadas en arquitectura funeraria monumental, que al emplazarla estratégicamente en el paisaje, servía como marca territorial de los segmentos sociales jerárquicos y, subsecuentemente, como garantía para algunos individuos y reducidos grupos de ellos, el ejercicio del poder económico y político sobre las comunidades.

Pero esta cadena de acontecimientos, de instauración y dominación de diferentes estructuras sociales y comportamientos económicos, implicó también fragilidad y ante todo, insubordinación y competencia económica y política de las comunidades.

Palabras clave: agricultura intensiva, economía política, economía de subsistencia, inequidad.

Abstract

Intensive agriculture hasn't been a productive strategy exclusively developed and implemented as the result of the political economies of complex, hierarchical societies. Neither is the development of intensive agricultural techniques invariably related to demographic pressures of risk minimization strategies designed to manage environmental fluctuations, climatic or biological.

Around 1100 b.C., egalitarian societies inhabited the southern region of the Upper Magdalena. This period is distinguished by a high number of communities with egalitarian social relationships tied to food production. These populations slowly colonized all the land apt for agricultural production. As available land for founding new settlements decreased, they created unequal social structures that regulated land access. In this context, they institutionalized a stratified society and a tributary economy.

Once these social structures were in place, they used ideological strategies focused around monumental funerary architecture to strategically create a landscape that recognized territorial and social divisions. This strategy guaranteed some individuals and a portion of the social groups, political and economic power over communities in the region.

However, this chain of events, the creation of hegemonic social structures and economic behavior, also implied fragility, insubordination, and increased economic and political competition between communities.

Key words: intensive agriculture, political economy, subsistence economy, inequality.

Introducción

Vasto e interesante es lo que se ha dicho desde el arte y la arqueología sobre la cultura que desarrollaron las sociedades prehispánicas en el sur del Alto Magdalena. No obstante ha primado, como tema cardinal, el simbolismo de la estatuaria asociada a la arquitectura funeraria monumental. Las esculturas allí, efectivamente exhiben diversas actitudes, fisonomías y parafernalias; hay representaciones zoomorfas, combinaciones antro-po-zoomorfas, y antropomorfas masculinas y femeninas; en fin, iconografías y conjunciones que según las reconstrucciones hechas, hacen parte de escenificaciones de difícil explicación. Desafortunadamente, no ha sido posible conocer con certeza las fechas de talla de las esculturas y construcción de la parafernalia fúnebre; solo sabemos que algunas tumbas monumentales se erigieron durante el período Formativo (Duque y Cubillos, 1988), aunque la mayoría corresponde al período Clásico Regional (año 1 a 900 d.C.).

Muy interesantes representaciones, escenificaciones y conjunciones, pero sobre todo, la notable aunque diferencial monumentalidad de los sitios funerarios, la preeminencia en el paisaje y la distribución territorial. ¿Qué nos comunica esta tipificación funeraria?

En las ciencias sociales, un elevado número de investigadores comparten el principio de que el ser humano es ante todo ser social; además coinciden en una premisa: el trabajo del ser humano es la base del desarrollo social. Esto significa que en el proceso de transformación de la naturaleza, el hombre actúa bajo los parámetros de relaciones sociales concretas, por lo que para solventar las necesidades, para producir, no actúa solo, los individuos establecen vínculos, relaciones y en atención a ellos es que logra producir y comportarse.

Una constante etnográfica en las sociedades pre-estatales es que los sistemas de filiación son el mecanismo más expedito mediante el cual se logra organizar el trabajo y distribuir el producto de ese esfuerzo. Es decir, mediante el parentesco, más exactamente mediante la filiación, al delimitar unidades sociales segmentarias

¹La idea general y partes de este artículo fueron publicados en el texto *Sociedad y agricultura prehispánica en el Alto Magdalena* de Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, No. 4. Investigación auspiciada por la misma institución y por el Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena (PARAM) dirigido por el profesor Robert Drennan

(linajes), se logra precisar el acceso a los medios esenciales de producción y la organización de los procesos productivos. Desde la perspectiva estrictamente arqueológica, la segmentación de las sociedades se infiere, entre otros rasgos, por la presencia y distribución de sitios de enterramiento, y su importancia se mide, además de la notoriedad del ajuar que acompaña al difunto, por la peculiaridad y magnitud arquitectónica de las tumbas. De acuerdo con Plog (1990:189-190) *“la incrementada aparición de cementerios y de reglas formalizadas de entierro... es indicativo de más delimitadas unidades sociales que están tratando de marcar y legitimar sus derechos sobre parcelas particulares de tierra”*.

Ahora bien, ¿qué factores provocan estas decisiones?

Puesto que la función de la ideología es apuntalar la interacción social, ella legitima las modalidades del derecho de propiedad sobre los medios básicos de producción y a la vez pugna por mitigar las contradicciones que el tipo de propiedad genera entre los conglomerados sociales. Así, las estrategias implementadas para solventar las necesidades sociales son simbolizadas y adquieren perspectivas psíquicas y físicas que muchas veces se graban en el paisaje, entre otras, la arquitectura sagrada y profana, y algunas tecnologías.

Las diferencias que se observa en la arquitectura funeraria monumental con su ubicación en el paisaje, nos permite inferir tanto diferenciación económica y política entre comunidades e individuos a su interior como adscripción de esas comunidades a territorios determinados.

¿Cuál es la causa de este hecho social recurrente en el mundo y posible de haber ocurrido también en el Alto Magdalena? Basados en el paralogismo de la relación rígida entre la iconografía de la estatuaria y las características del liderazgo, Llanos (1995: 46) y Drennan (2000: 93) señalan que la diferenciación social, y más exactamente que el liderazgo económico y político en las comunidades se fundamentó en control del poder ideológico de tipo religioso. Por supuesto, este aspecto de la ideología ha sido una constante en la historia del desarrollo social pero, como señalé antes, la ideología esconde y a la vez es el soporte y consolidante de la interacción de los individuos en la reproducción social; por consiguiente, como hecho ritual, la iconografía funeraria y su monumentalidad diferencial en el territorio, se relacionan con el acceso desigual de las comunidades al objeto fundamental de trabajo, en este caso la tierra; es decir, con la restricción del derecho de usufructo y propiedad sobre los medios de producción por los segmentos que conforman una sociedad.

El sur del Alto Magdalena

Explicar los acontecimientos del desarrollo social, particularmente el de las relaciones económicas en las sociedades

estratificadas aquí en el Alto Magdalena, exige remontarse en el tiempo, al proceso inicial de ocupación de la región para así entender los mecanismos que permitieron que la diferenciación social se iniciara temprano, durante el período Formativo, y que fuera ostensible a partir del Clásico Regional, período de apogeo de la arquitectura funeraria monumental.

Varios elementos sugieren la colonización del sur del Alto Magdalena por grupos de cazadores/recolectores en épocas tempranas: huellas de un campamento en proximidades de la actual ciudad de Garzón (Burgl, 1957; Van der Hammen, 1957), un fogón en el Alto de Lavapatás (San Agustín) fechado en 3300 a.C. (Duque y Cubillos, 1988), y presencia indudable de los primeros asentamientos sedentarios agrícolas precisamente sobre las unidades de suelos con mejores aptitudes agrícolas durante el período Formativo 1 (1000 – 600 a.C.), al sureste del área urbana del moderno municipio de Isnos (Sánchez, 2000; 2005).

La ocupación de la región, es probable, se inició con grupos que llegaron por el valle del río Magdalena, procedentes del norte (Correal, 1974); grupos familiares que, por las características de sus economías de apropiación basada en la caza y la recolección de recursos silvestres, necesitaban territorios bastante extensos.² Al aumentar el número de miembros de cada grupo, paulatinamente éste se escindía y pequeños grupos concentraban sus actividades en espacios aledaños al territorio de la comunidad original; sin embargo, los grupos escindidos mantenían fuertes lazos de interacción entre ellos. Así, posiblemente, se ocupó el territorio del sur del Alto Magdalena.

A partir del 3050 a.C., las condiciones ambientales se modificaron en la zona, y hasta el 1050 a.C. se trató de un período que, comparado con el inmediatamente anterior, fue más frío y seco, por lo que la cobertura vegetal y por ende la fauna asociada también se modificaron; el límite del bosque altoandino descendió y aumentó su extensión territorial (Herrera *et al.*, 1989).

Es un hecho histórico que la estabilidad de las condiciones para la reproducción de una Formación Social puede ser alterada con facilidad, suceso que generará cambios sociales; en el caso del sur del Alto Magdalena la presión fue ejercida por el crecimiento y multiplicación de los grupos de cazadores-recolectores (para un contra-argumento ver Lee, 1990) y por los cambios en las condiciones ambientales.

Avanzadas las nuevas y adversas condiciones climáticas, los grupos familiares que habitaban la zona debieron solventar su supervivencia mediante nuevas estrategias de residencia y de obtención de los recursos indispensables: poco a poco implementaron la producción agrícola y se redujo drásticamente la movilidad en territorios menos extensos; aunque la nueva estrategia económica no sustituyó totalmente la práctica de la caza y la recolección que continuó por mucho tiempo suministrando

²Como tendencia general en la historia del desarrollo social, la primera y más sencilla estructura advertida ha sido la de los grupos familiares que dominan un territorio definido, y cuyas economías son de apropiación basadas en la caza y la recolección, la banda. En general, se trata de pequeñas comunidades familiares exógamas, que interactúan con grupos homólogos habitantes de territorios contiguos; en esos grupos de interacción, que MacNeish (1964) denominó "macrobandas", intercambian parejas, información, materias primas, etc. Se trata de dos niveles de integración, grupos familiares y multi-familiares en los que, sin embargo, no existe liderazgo, salvo el esporádico ejercido por los individuos más hábiles en algunas tareas y la influencia de los experimentados. Al comienzo la consistencia de la relación es débil, pero a medida que aumenta el número de individuos en los grupos, aumenta también la frecuencia y magnitud de las relaciones intergrupales, fundamentalmente las derivadas del intercambio matrimonial que exigirá rigidez en las reglas de filiación y de residencia, para así delimitar con mayor precisión también el acceso a los recursos del territorio que los grupos familiares dominan.

³Para explicar las historias de la colonización y del cambio social en muchas partes del mundo se ha recurrido a diversos modelos e hipótesis: algunos investigadores ven en el crecimiento poblacional (usualmente con carácter de presión) la fuerza que proporciona el impulso inicial para el cambio (Boserup, 1967; Carneiro, 1970; 1981; 1988; Johnson y Earle, 1987; Lee, 1990, entre otros). Estos autores parten de la idea, como hecho general, de que las poblaciones humanas han mantenido un crecimiento constante durante toda la historia, con algunos eventos de decrecimiento o exceso con particularidades regionales. El crecimiento permanente muchas veces crea desequilibrios entre cantidad de individuos y la oferta de recursos por parte del medio, riesgo latente que deben afrontar las comunidades mediante estrategias que al implementarse, generan decisivos efectos económicos políticos e ideológicos. La estrategia más expedita es la intensificación de la producción (Johnson y Earle, 1987; Lee, 1990) que conduce al conflicto, a la estratificación social y en consecuencia al control económico y político de la comunidad.

Otros han expuesto algunas explicaciones en las que el cambio y la diversidad cultural se expresarían por la relación de equilibrio hombre-medio ambiente (Binford, 1972;

una importante proporción de los recursos alimenticios (Duque y Cubillos, 1988:129; Sánchez, 2005:27).

Los estudios arqueológicos sistemáticos de tipo regional realizados en la zona (Drennan *et al.*, 1989; 1991; Drennan, 2000; Sánchez, 2000; 2005) coligen crecimiento de la población a tasas más o menos constantes, pero desvirtúan la posibilidad de momentos de incremento que excedieran la capacidad de sostenimiento del medio.³ Por otra parte, a pesar de los eventos históricos de cambios climáticos, a la zona sur del Alto Magdalena difícilmente podría considerarse sometida a condiciones severas de constricción ambiental.

La inicial implementación y expansión de la agricultura, al igual que la complejización social que se produjo simultáneamente en la región, no obedeció pues al crecimiento demográfico con características de presión poblacional ni a la constricción ambiental que caracteriza a los modelos formulados por Service (1984 [1975]), Sahlins (1984, 1994), Kirch (1989) Earle (1991) y Carneiro (1970, 1981, 1988). No obstante, las estrategias implementadas para controlar el acceso a los recursos básicos indujo al cierre o delimitación forzada de las relaciones sociales, mediante estrictos vínculos de parentesco entre los individuos, al auspiciar la segmentación de las comunidades en linajes jerarquizados en relación con antepasados fundadores de las comunidades; factor contemplado por los autores citados y considerado primordial por Gilman (1991) y Lee (1990).

De nuevo se escindieron las comunidades. Tal como ha sido registrado en infinidad de casos en el mundo,⁴ las comunidades tienden, por genealogía consanguínea, a subdividirse. Pequeños grupos familiares abandonan la comunidad original y ocupan espacios restringidos en las proximidades, formándose segmentos que explotan en exclusividad los nuevos territorios; por supuesto, en el proceso, las tierras primero ocupadas son las de mayores ventajas productivas, las más fértiles. Pero el aumento poblacional, por ser constante, hace que los grupos colonizadores también se escindan e irremediablemente los últimos segmentos deben ocupar las tierras menos aptas para la producción de alimentos. Ahora bien, como la disponibilidad de tierra es finita, la colonización cesa, no así el crecimiento de la población, por lo que merman las posibilidades para las comunidades, en especial para aquellas que al final del proceso ocuparon las tierras marginales. Así, solo les queda dos opciones: luchar contra las comunidades vecinas por la tierra o implementar nuevas estrategias productivas en el territorio habitado, como el uso intensivo de los suelos; opción menos costosa aunque inicialmente implique elevada inversión en forma de fuerza de trabajo, conocimiento y tecnología para producir los requerimientos nutricionales del grupo.

Este proceso de subdivisión tiene doble connotación: política y económica. Aunque cada segmento es políticamente autónomo-

mo, se definen relaciones genealógicas jerárquicas (ascendientes) y de afinidad entre los segmentos equivalentes o colaterales; por otra parte, el proceso de ocupación paulatina de tierras es desigual en extensión y calidad, y en ellas cada grupo es económicamente autónomo, es decir, propende por el autoabastecimiento.

Aunque la población del sur del Alto Magdalena creció en forma permanente y la región no se caracteriza, en general, por restricciones ambientales, surge la siguiente inquietud: ¿por qué se segmentó la sociedad y no en todas partes se implementaron tecnologías relacionadas con la agricultura intensiva? Esto sugiere que la causa fundamental para la ocupación y uso intensivo de los suelos no fue el crecimiento de la población, si no que la segmentación como mecanismo expedito de cierre de las relaciones sociales que inhibían el acceso generalizado a los recursos, posibilitaron su disfrute desigual por los segmentos sociales, y la técnica de agricultura intensiva, evidencia el acceso a tierras con poca aptitud productiva para algunos segmentos sociales.

Vemos en este hecho una red de interrelaciones contradictorias que se generan en las sociedades. En primer lugar, la segmentación paulatina y la ocupación diferencial de la tierra por grupos emparentados muy próximos nos advierte que la interacción social abierta que caracterizó a los grupos de cazadores-recolectores decrece; pero, como usualmente los segmentos sociales son conglomerados exógamos, (la pareja se obtiene fuera del grupo, es decir, de un segmento equivalente o colateral), es permanente el riesgo de que paulatinamente ingresen extraños a la comunidad; se trata de un peligro latente que se debe evitar mediante la definición rigurosa, como señala Service (1973), de reglas de matrimonio, pero especialmente de residencia y de filiación para regular el acceso a la tierra de cada comunidad (estrategia que se frustra a medida que avanza la integración política de tipo regional).

Es importante recordar, como lo han enfatizado los especialistas en estudios sobre cambio social, que con la comunidad productora se niegan los elementos que caracterizan la forma de vida de los grupos cazadores-recolectores con economías de apropiación y organización sociopolítica de banda,⁵ que la precede. Ahora, la sedentarización prevaeciente y la producción de recursos conlleva al surgimiento de insalvables contradicciones económicas y sociales: ampliar cada vez más la base de subsistencia para solventar las crecientes necesidades de las comunidades, hecho que implica mayor inversión de capital en forma de fuerza de trabajo, conocimiento y tecnología, de hecho a la vez, nuevas y más complejas relaciones entre los individuos en los procesos productivos. Necesariamente, esta nueva situación desemboca en diferentes perspectivas territoriales, disímil participación de los individuos en los procesos productivos y especialmente, restricción del derecho de propiedad para los segmentos sociales.

Schiffer, 1976). Aquí, es el medio ambiente o sus cambios, los motores del desarrollo cultural. También, para el caso del Alto Magdalena, con poca disquisición, se ha creído razonable el invasionismo: poblaciones que llegaron a la región procedentes de lugares desconocidos y por causas inciertas (Reichel-Dolmatoff, 1986; Llanos, 1990).

⁴Ver, entre otros, Fried (1967, 1979); Sahlins (1958, 1984, 1994); Service (1963, 1984); Earle (1991, 1997); Kirch (1989); Godelier (1980, 1981); Haas (1981); Spencer (1994); Johnson y Earle (1987); Gatner (1999); Evans-Pritchard (1977); Goodenough (1970), Leach (1979) y Netting (1993).

⁵ En ellas prevaeció la propiedad comunal sobre los medios de producción -la naturaleza y sus recursos-, la participación general como fuerza de trabajo, la reciprocidad generalizada y la ausencia de acumulación individual de bienes de consumo.

En estas condiciones, se generan nuevos parámetros ideológicos que legitiman y hacen funcionar las nuevas relaciones sociales que poco a poco se definen. Esto es, el establecimiento de asentamientos sedentarios con economía productora, al decir de Plog (1991), DeMarrais *et al.* (1996), Lee (1990) y Upham (1990) (entre muchos otros), no sólo requiere de cambios e innovaciones tecnológicas para transformar la naturaleza, sino también de abruptas modificaciones en las relaciones sociales (acordes a las nuevas formas de propiedad sobre el objeto básico de trabajo) y en la estructura ideológica; dos aspectos que a la postre, posibilitan en forma expedita el cambio social.

A todas luces, se trata ya de la primera manifestación de restricción en el uso de los recursos; la primera crisis en la reproducción social, es decir, en la reproducción de la fuerza de trabajo, de la vida y de las condiciones de producción.

Así, los diversos territorios fueron usufrutuados como propiedad comunal por los linajes, en los que el cargo de líder, sin estar institucionalizado, lo ejercía la cabeza del grupo u otro individuo sobresaliente por la generosidad y el prestigio logrados.

En la sociedad tribal segmentaria, trátese de linajes jerarquizados (ausente aún la integración política supralocal) o de pares, es evidente la presencia latente del conflicto debido al desigual acceso a los recursos críticos, aunque simultáneamente hay interacción que asume formas de competencia, emulación e intercambio.

Ya había enfatizado al comienzo que las relaciones sociales estructuran los procesos productivos, es decir, que la participación diferencial de los individuos y grupos de ellos en el trabajo, la distribución y el consumo son siempre socialmente mediados. También señalé que en buena medida, los esfuerzos por lograr la integración de las comunidades en entidades supralocales se debe a la inmanente resistencia a la dominación, a la desigualdad entre comunidades, segmentos sociales y grupos de individuos, por el usufructo de los medios básicos de producción (Upham, 1990; Bender, 1990). Estos dos factores hacen absolutamente necesario que las relaciones sociales sean ideológicamente legitimadas, simbolizadas y sustancializadas; o como lo enfatizan DeMarrais *et al.* (1996), es necesaria su materialización como estrategia para lograr y consolidar el control económico y político sobre las comunidades. Se consolida pues, una ideología que al legitimar la diferenciación social entre segmentos e individuos, se materializa en el paisaje mediante, por ejemplo, la apropiación y división territorial y la erección de arquitectura monumental sagrada (o profana), especialmente funeraria con la que se rinde homenaje a los líderes fallecidos y a su parentela inmediata.

De acuerdo con las fechas disponibles (para un completo compendio de ellas, ver Drennan *et al.* 1993), y por la amplia información recabada, hacia el año 1100 a.C. (Cubillos, 1991) la tecnología de la producción alimenticia y la sedentarización estaban firmemente establecidas, así lo indica el estudio medio-

ambiental de la zona (Herrera *et al.*, 1989) y la amplia presencia de asentamientos en las áreas de suelos con las mejores aptitudes agrícolas durante el período Formativo 1 (Drennan y Quattrin, 1995; Drennan *et al.*, 1993; Drenan, 2000; Sánchez, 2000; 2005). Transcurrido poco tiempo de establecidos los asentamientos agrícolas, aparece, de acuerdo con los datos disponibles, el primer entierro funerario monumental: siglo IX a.C. en el montículo I del Alto de las Piedras (Duque y Cubillos, 1988).

El proceso de restricción a los recursos y de diferenciación entre los segmentos sociales e individuos continuó acrecentándose hacia finales del período Formativo; evidencia de ello son algunas fechas logradas por Duque y Cubillos (1988): en el montículo norte de la Mesita B (Mesitas) correspondiente al siglo II a.C.; en El Purutal, siglo I a.C., y en el montículo I del Alto de Los Ídolos, siglo I a.C. Pero fue durante el llamado período Clásico Regional (año 1 a 900 d.C.), cuando el fenómeno adquirió mayor expresión; se ampliaron y adquirieron relevancia monumental algunos centros funerarios: Mesitas (San Agustín), Alto de Los Ídolos y Alto de Las Piedras (Isnos).

Para una mejor comprensión del fenómeno, se describe a continuación la evidencia arqueológica en el territorio del actual municipio de Isnos.

Este extenso territorio se halla delimitado por abruptos accidentes geográficos que lo definen como una unidad bastante homogénea desde la perspectiva del relieve: los profundos cañones de los ríos Mazamorras al oeste, Magdalena al sur, Bordonos al este y los contrafuertes y cumbres de la cordillera Central al norte. A la vez, por el centro discurre en dirección norte-sur, la caudalosa quebrada La Chorrera.

Además del apacible paisaje de colinas de suave elevación y de extensas cimas planas, el aspecto que más llama la atención a doctos y profanos es la considerable cantidad de centros funerarios constituidos por túmulos artificiales y esculturas asociadas. También resultan obvias las marcadas diferencias en la magnitud de la monumentalidad de las tumbas, las expresiones artísticas y las dimensiones de los montículos que las cubren.



Figura 1
Territorio de Isnos

Vista panorámica del área sur en el municipio de Isnos

La sugestiva distribución territorial y disímil magnitud de los entierros funerarios en este territorio es la siguiente:⁶

Hornitos

Se trata de un conjunto de cuatro colinas ubicado al noroeste del área, a 2.100 msnm. Sobre la cima explanada de la colina central se erigió un impresionante montículo de 42 m de largo, 17 m de ancho y 5 m de altura. Para ascender al lugar central, se construyeron extensos caminos (hasta 3 km.), profundos y anchos (hasta 8 m) y terraplenes en las hondonadas entre las colinas próximas. El montículo no ha sido excavado pero, mediante los reconocimientos sistemático e intensivo efectuados por el PARAM (Drenan, 2000 y Sánchez, 2000), se obtuvo fundamentalmente fragmentos cerámicos

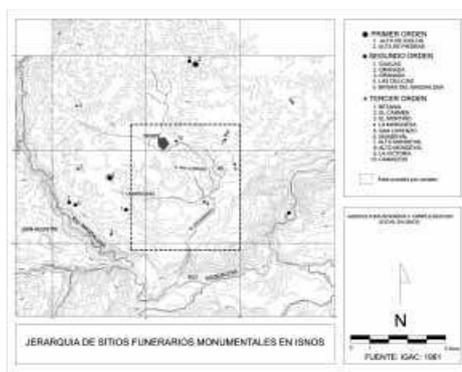


Figura 2
Sitios funerarios de Isnos

de los grupos Planaditas y Lourdes, típicos de los períodos Formativo 2 y 3. Es sorprendente que en aproximadamente 200 m a la redonda del sitio, a diferencia de todos los otros centros funerarios de la región, la cantidad de viviendas fue mínima en los períodos subsiguientes Clásico Regional y Reciente. Por estas características, el centro funerario, que por su ubicación prominente domina todo el paisaje de Isnos, hace pensar en la importante consideración del sitio como lugar fúnebre, tal vez porque allí se inhumó a ancestros comunes a todas las comunidades de la zona.

Sitios funerarios de primer nivel

No obstante la relevancia de Hornitos, debemos hacer abstracción de él, pues su construcción al efectuarse durante el Formativo, no permite a cabalidad observar jerarquía o interacción (competencia o emulación) entre centros, fenómeno que con claridad se advierte durante el período siguiente Clásico Regional.

Así, habría dos centros de primer orden que fueron utilizados en actividades funerarias y residenciales desde el Formativo pero que sobresalieron como centros fúnebres durante el período Clásico Regional: Alto de Los Ídolos y Alto de Las Piedras. Ubicados a 1.800 msnm (menor elevación que Hornitos), Ídolos al oeste y Piedras al este, distanciados entre sí 14 km., cada uno en una de las mitades en que está dividido el territorio por la quebrada La Chorrera.

⁶Los lineamientos generales de este artículo se desarrollaron como ponencia en el X Congreso de Arqueología en Colombia, celebrado en el año 2003, y luego se incluyeron en el texto de 2005. Sociedad y agricultura prehispánica en el Alto Magdalena

Son dos conjuntos de montículos funerarios que cubren tumbas profundas de cancel o sarcófagos monolíticos al frente de las cuales, con grandes lajas de roca, se construyeron templete y en su entrada se erigió una o varias esculturas. Estos centros se dividen en subconjuntos (Duque, 1966; 1983; Sotomayor y Uribe, 1987; Llanos, 1995; Drennan, 1995) formados por una tumba principal en la que fue enterrado un personaje de prestigio sobresaliente, y a su alrededor, en tumbas menos elaboradas, relacionados que fallecieron posteriormente. Los reconocimientos arqueológicos efectuados (sistemático e intensivo) señalan que la cerámica utilitaria en y alrededor de estos dos centros difieren a nivel formal; en el Alto de Las Piedras se destaca la decoración con pintura negra u ocre en líneas paralelas sobre engobes o baños de color crema, anaranjado o rojo, mientras que en el Alto de Los Ídolos no se advierten recipientes que sobresalgan por algún atributo decorativo.⁷



Figura 3
Plano-foto de Ídolos.
Sitio de primer nivel

Sitios funerarios de segundo nivel

A continuación, hay un segundo nivel jerárquico de los centros funerarios que dan cuenta del proceso histórico de ocupación del espacio al escindirse las comunidades en segmentos jerarquizados. Se trata de centros constituidos por uno o dos montículos que cubren tumbas de cancel con sarcófagos monolíticos, en los que se erigió una sola escultura. Si se observa su distribución y distancias en relación con los centros de primer orden, se puede percibir como adscritos o ser parte de las dos distribuciones que encabezan el Alto de Los Ídolos y el Alto de Las Piedras: con el primero se relacionarían Alto de Las Guacas (dos montículos contiguos) y Granada (dos montículos apartados 150 m uno del otro); con el segundo serían Las Delicias, Alto Mondeyal (tres montículos), Bajo Mondeyal y Brisas del Magdalena (los tres últimos de registro reciente).

Sitios funerarios de tercer nivel

Un tercer nivel de centros corresponde a entierros menos elaborados, en los que se invirtió escasa, aunque notoria fuerza de trabajo. Se trata de pequeños montículos que cubren solamente una tumba de cancel o un sarcófago monolítico dentro de un semi-cancel. Se hallan diseminados en el paisaje relativamente distanciados unos

⁷El reconocimiento intensivo desarrollado por el PARAM consistió en la excavación de cortes estratigráficos de 1x1 metros de lado en un área de 2 km² abarcando los centros funerarios y sus alrededores. En el Alto de Los Ídolos se excavaron 220 cortes y en solo 6 de ellos se halló cerámica con pintura; en el Alto de Las Piedras se efectuaron 269 cortes y en 92 se encontró cerámica con esa decoración. Este tipo de cerámica se ha identificado como correspondiente al período Reciente (Moreno, 1995; Llanos y Ordóñez, 1998; Llanos, 1999), sin embargo, el reconocimiento intensivo en el Alto de Las Piedras indica que su presencia es sobresaliente desde el Formativo 3.

⁷El reconocimiento intensivo desarrollado por el PARAM consistió en la excavación de cortes estratigráficos de 1x1 metros de lado en un área de 2 km² abarcando los centros funerarios y sus alrededores. En el Alto de Los Ídolos se excavaron 220 cortes y en solo 6 de ellos se halló cerámica con pintura; en el Alto de Las Piedras se efectuaron 269 cortes y en 92 se encontró cerámica con esa decoración. Este tipo de cerámica se ha identificado como correspondiente al período Reciente (Moreno, 1995; Llanos y Ordóñez, 1998; Llanos, 1999), sin embargo, el reconocimiento intensivo en el Alto de Las Piedras indica que su presencia es sobresaliente desde el Formativo 3.

de otros y de los centros de primer y segundo orden. Desconocemos la relación de éstos con los centros de segundo orden, pero si atendemos a la división del territorio en mitades, con el centro primario de Alto de Los Ídolos se relacionarían Betania, El Carmen y El Mortiño, y con el Alto de Las Piedras serían La Marquesa, San Lorenzo, La Barniza (Bajo Mondeyal), Bajo Brisas, La Victoria (Ciénaga Grande) y Canastos (dos montículos contiguos).

Por último, están las innumerables y muy discretas tumbas de cancel o semi-cancel, pertenecientes a los comuneros de los segmentos sociales, excavadas a poca profundidad en o próximas a las áreas de actividad doméstica.

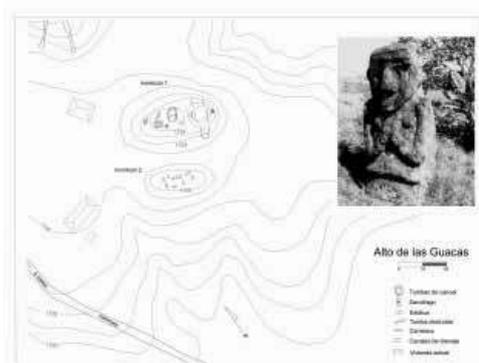


Figura 4
Plano-foto de Guacas.
Sitio de segundo nivel

Por supuesto, la estructura social y territorial jerárquica descrita es la culminación del proceso de materialización, que desde la ideología del parentesco regula y legitima el acceso desigual a los recursos por los segmentos sociales y las unidades domésticas, y bien avanzado el período Clásico Regional, a la estructura política cuando, en forma comparable a las evaluaciones de Sahlins (1979) se trataría de la formación de clanes cónicos en los que desaparece la relación de igualdad entre los segmentos característica de la sociedad de tipo tribal propia del Formativo y de comienzos del Clásico Regional.

Los eventos locales

Como expresión fehaciente de la problemática que tratamos, consideremos una fracción del territorio. Allí, al sureste del área urbana de Isnos, se delimitó una extensión de 44 km², de los cuales 17 km² (38%) corresponden a las actuales veredas La Marquesa y San Lorenzo, donde las poblaciones prehispánicas construyeron extensos sistemas de canales para drenar los campos de labranza. Desde la perspectiva agrológica, estos 17 km² corresponden al área con mayor limitación para las prácticas agrícolas. Los suelos aquí son de escasa profundidad efectiva, con horizontes arcillosos superficiales y sub-superficiales que los hace muy plásticos y cohesionados; con drenajes externo e interno moderados que se traduce en humedad permanente. Los horizontes



Figura 5. Montículo aislado. Sitio de tercer nivel

superficiales poseen pH medianamente ácidos y muy ácidos en los subsiguientes. Hay saturación de aluminio, fuerte deficiencia de fósforo y los contenidos de materiales nutrientes son bajos aunque la capacidad de intercambio catiónico es alta (capacidad de retención de nutrientes) (Rico 1998).

Como se aprecia en el mapa de población, el sector fue evitado por los agricultores iniciales del Formativo 1; solamente hubo cuatro muy reducidas y dispersas áreas de ocupación en los 17 km² que representan el 10.8 % del total de las ocupaciones en los 44 km². Durante el Formativo 2, el número de áreas ocupadas aumentó a ocho, sin embargo, comparado con el aumento en los sectores vecinos, en los 17 km² fue más bajo, pues representa el 8.4 % del total, aunque son notorios los asentamientos de amplia extensión como SA 605 en la Marquesa (estrella en el centro sur del mapa de población) y SA 615 en San Lorenzo (estrella en el este del mapa).

La correlación en la densidad de asentamientos cambió durante el Formativo 3; las áreas ocupadas en los 17 km² correspondieron a 17 % del total, densidad aún baja si se considera la extensión del territorio (ver Sánchez, 2005). También resulta

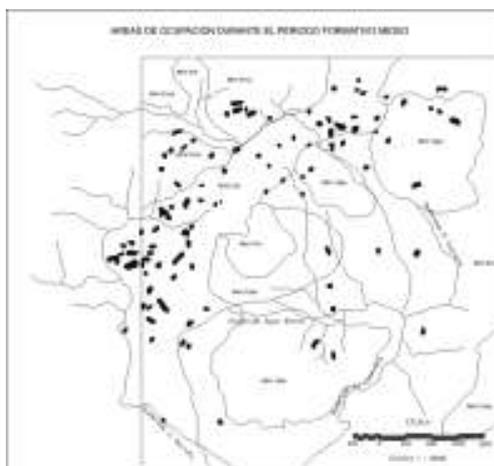


Figura 6
Mapa de población
Formativo 1

Si se piensa sólo en términos de cantidad y extensión de las ocupaciones, se podría concluir sencillamente un despoblamiento del sector La Marquesa-San Lorenzo; sin embargo, aunque drástica, la realidad fue otra. El crecimiento constante de la comunidad abarcó todo el territorio posible durante el período Clásico Regional y ante la circunscripción social (terrenos aledaños de otros segmentos igualmente poblados que imposibilitaron la migración), y las dificultades para producir los recursos alimenticios básicos mediante las técnicas tradicionales, fue necesario implementar por lo menos dos estrategias para continuar sin mayores traumatismos la vida de la comunidad: reorganizar el emplazamiento de las viviendas e implementar una nueva tecnología agrícola: ubicar en forma planificada las viviendas sobre las colinas, de tal forma que permitiera la construcción y sobre todo el funcionamiento adecuado de redes de canales para drenaje, como lo muestran los sitios SA 574 (5 ha) y SA 615 (4 ha), que al drenar los campos y modificarse las condiciones de los suelos, permitió su uso más frecuente y la producción estable de alimentos.

Bibliografía

- Bender, B. 1990. The dynamics of nonhierarchical societies, En *The evolution of political systems. Sociopolitics in Small-scale Sedentary Societies*, S. Upham (ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Binford, L. Lewis 1972. *An Archaeological Perspective*. New York: Academic Press.
- Boserup, Ester 1967. *Las condiciones del desarrollo en la agricultura*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Burgl, Hans 1957. Artefactos paleolíticos en una tumba en Garzón (Huila), En *Revista Colombiana de Antropología*, VI.
- Cameiro, Robert L. 1970. A theory of the Origin of the State *Science*, 169:733-738.
1981. The Chieftdom: Precursor of the State, En *The transition to Statehood in the New World*. Grant D.J. y R. R. Kautz (eds.). Cambridge: Cambridge University Press.
1988. The Circumscription Theory. Challenge and Response, En *America Behavioral Scientist*, Vol.31 No.4, Sage publications, Inc.
- Correal, U. Gonzalo 1974. Artefactos Líticos en la Hacienda Boulder, Municipio de Palermo, departamento del Huila. *Revista Colombiana de Antropología* XVI: 195-222.
- Cubillos, Julio C. 1991. Arqueología de San Agustín: excavación y reconstrucción del montículo artificial del sitio de Ullumbe. *Boletín de Arqueología* 6 (1): 3-5 Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales
- DeMarrais, Elizabeth, Luis J. Castillo and Timothy Earle 1996. Ideology, Materialization, and Power Strategies. *Current Anthropology*, 37, Number 1.
- Drennan, Robert D., L. F. Herrera y F. Piñeros S. 1989. El Medioambiente y la Ocupación Humana, En *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de La Plata, Tom 1: El Contexto Medioambiental de la Ocupación Humana*. L.F. Herrera, R. D. Drennan y C. A. Uribe (eds.), Pittsburgh – Bogotá: University of Pittsburgh y Universidad de Los Andes.
- Drenan, Robert D., L. G. Jaramillo, E. Ramos, C. A. Sánchez, M. A. Ramírez and C. A. Uribe 1991. Regional Dynamics of Chiefdoms in the Valle de La Plata, Colombia. *Journal of Field Archaeology* 17: 297-317.
- Drennan, Robert D., Mary M. Taft y Carlos A. Uribe (Eds.) 1993. *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de La Plata, Tomo 2. Cerámica-Cronología y Producción Artesanal*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 5. Pittsburgh y Santafé de Bogotá: University Of Pittsburgh y Universidad de Los Andes

- Drennan, Robert D. y Dale W. Quattrin 1995. Patrones de asentamiento y organización sociopolítica en el Valle de La Plata, En *Perspectivas Regionales en la Arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*. Gnecco C. (ed.). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Drennan, Robert D. 2000. *Las Sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Duque, G., Luis 1966. *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. Bogotá: Revista Colombiana de Antropología No.1, Instituto Colombiano de Antropología
1983. *Arqueología de San Agustín: exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República.
- Duque, G. Luis y Julio C. Cubillos 1988. *Arqueología de San Agustín. Alto de Lavapatas*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República.
- Earle, Timothy K. 1991. Property rights and the evolution of chiefdoms, En *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Earle T. (ed.), Cambridge: Cambridge University Press.
1997. *How Chiefs Come to Power*. Stanford: Stanford University Press.
- Evans-Pritchard, E.E. 1977. *Los Nuer*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Fried, Morton 1967. *The Evolution of Political Society: an essay in political anthropology*. New York: Random House.
1979. Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado, En Llobera J. R. (ed.), *Antropología Política*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Gartner, William G. 1999. Late woodland landscapes of Wisconsin: ridged fields, effigy mounds and territoriality, En *Antiquity* No.73.
- Gilman, Antonio 1991. Trajectories toward social complexity in the later prehistory of the Mediterranean, En Earle T. (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Godelier, Maurice 1980. *Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*. México: Siglo Veintiuno Editores.
1981. *Instituciones Económicas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Goodenough, Ward V. 1970. *Description & Comparison in Cultural Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haas, Jonathan 1981. Class Conflict and the State in the New World, En *The Transition to Statehood in the New World*. J. G. D. and J. J. Kautz (eds.), Cambridge: Cambridge University Press.
- Herrera, Luisa F., Robert Drennan y Carlos A. Uribe (eds) 1989. *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de La Plata, Tomo 1. El Contexto Medioambiental de la Ocupación Humana*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No.2. Pittsburgh y Bogotá: University of Pittsburgh y Universidad de Los Andes.
- Johnson, Allen W. & Timothy Earle 1987. *The Evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Kirch, Patrick V. 1989. *The Evolution of Polynesian Chiefdoms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leach, Edmund 1979. *Sistemas Políticos de la Alta Birmania*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lee, Richard B. 1990. Primitive communism and the origin of social inequality, En Upham S. (ed.), *The Evolution of Political Systems. Sociopolitics in Small-scale Sedentary Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Llanos, V. Héctor 1990. *Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el Valle de Laboyos (Pitalito-Huila)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República.
1995. Los chamanes jaguares de San Agustín. Génesis de un pensamiento mitopoético. Santafé de Bogotá: Talleres Cuatro y cia.
1995. *Montículos funerario del Alto de Betania (Ísnos). Territorialidad y espacio de los muertos en la cultura de San Agustín*. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República e Instituto Colombiano de Antropología.

1999. *Asentamientos aborígenes en la llanura de Matanzas, tierra firme de San Agustín*. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República.
- Llanos, V. Héctor y Hernán Ordóñez H. 1998. *Viviendas y tumbas en los altos de Lavaderos del valle del río Granadillos, San Agustín (El Rosario)*. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República.
- MacNeish, Richard S. 1964. Ancient Mesoamerican Civilization. A long archeological sequence from Tehucán, Mexico, may give new data about the rise of this civilization. *Science*, 143, Number 3606.
- Moreno, G. Leonardo 1995. *Arqueología de San Agustín: patrones de poblamiento prehispánico en Tarqui-Huila*. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República.
- Netting, Robert McC. 1993. *Smallholders, Householders: farm families and the ecology of intensive, sustainable agricultures*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Plog, Stephen 1990. Agriculture, sedentism, and environment in the evolution of political systems, En *The Evolution of Political Systems. Sociopolitics in small-scale sedentary societies*. Upham S. (ed.), Cambridge: Cambridge University Press.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo 1986. *Arqueología de Colombia: Un texto Introductorio*. Bogotá: Segunda Expedición Botánica.
- Sahlins, Marshall D. 1958. *Social Stratification in Polynesia*. Seattle: University of Washington Press.
1979. Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos de Melanesia y Polinesia, En *Antropología Política*. J. Llobera (ed.), Barcelona: Editorial Anagrama. pp. 267-288.
1984. *Las sociedades tribales*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
1994. El linaje segmentario: una organización de expansión depredadora, En *Alteridades*, Año4, No.7. Iztapalapa: Universidad Autónoma metropolitana, Departamento de Antropología, Unidad de Iztapalapa.
- Sánchez, Carlos A. 2000. Agricultura intensiva, dinámica de población y acceso diferencial a la tierra en el Alto Magdalena, En *Arqueología del Área Intermedia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Sociedad Colombiana de Arqueología.
2005. *Sociedad y agricultura prehispánica en el Alto Magdalena*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia No.4. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Schiffer, M. B. 1976. *Behavioral Archeology*. New York: Academic Press
- Service, Elman R. 1973. *Los cazadores*. Barcelona: Editorial Labor.
1963. *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. New York: Random House.
1984. *Los Orígenes del Estado y de la Civilización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sotomayor, María L. y María V. Uribe 1987. *Estatuaria del Macizo Colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Spencer, Charles S. 1994. Factional ascendance, dimensions of leadership, and the development of centralized authority, En Brumfiel E.M. y J.W. Fox (eds.), *Factional competition and the political development in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Upham, Steadman 1990. Decoupling the processes of political evolution, En Upham S. (ed.), *The Evolution of Political Systems. Sociopolitics in Small-scale Sedentary Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Der Hammen T. 1957. Las terrazas del río Magdalena y la posición estratigráfica de los hallazgos de Garzón. *Revista Colombiana de Antropología* VI: 259-270.